

ÁRABES Y JUDÍOS EN AMÉRICA LATINA. HISTORIA, REPRESENTACIONES Y DESAFÍOS¹

Klich, Ignacio (compilador). 2006. Buenos Aires: Siglo XXI

Isaac Caro. Isaac.caro@unap.cl
Universidad Arturo Prat, Chile.

Presentación

Estamos en presencia de un trabajo que es, al mismo tiempo, inédito y provocativo. Es inédito porque por primera vez reúne en forma conjunta las experiencias de las comunidades judías y árabes de América Latina a través de su historia, sus representaciones y sus desafíos. Es provocativo porque rompe con los esquemas dominantes sobre conflictos y enfrentamientos entre estas comunidades.

Además, el libro compilado por Ignacio Klich nos da señales de esperanzas en el diálogo cultural, en las posibilidades de alcanzar puentes y alianzas entre pueblos, culturas y civilizaciones. Y estos anhelos de diálogos adquieren mayor connotación porque se dan en un contexto internacional caracterizado por la intervención de Estados Unidos en Irak, los conflictos del Medio Oriente, y, en definitiva, por la presentación de un paradigma de choque de civilizaciones, que busca imponerse a través de determinados medios de comunicación, de la política exterior de algunas grandes potencias y los movimientos religiosos radicales.

Quiero focalizar este comentario en el aporte fundamental que, desde distintas disciplinas, nacionalidades y perspectivas, los 17 autores aquí reunidos realizan en pos de un diálogo intercultural, siguiendo la división del texto en historia, representaciones y desafíos.

Historia

Sin desconocer los enfrentamientos y disensos que caracterizan a las comunidades árabes y judías de América Latina –muchos de ellos motivados y consolidados a partir de los conflictos que se dan en el Medio Oriente en la segunda mitad del siglo XX-, los autores colocan el acento también en situaciones de consenso y armonía entre estas

¹ La presentación de este libro es acorde con uno de los objetivos definidos por el Proyecto FONDECYT 1050053, el de explorar formas de diálogo entre las comunidades árabes y judías de América Latina.

comunidades. Ignacio Klich nos relata que durante los primeros periodos migratorios existe una historia compartida en donde árabes y judíos son objeto de discriminación, de una inmigración que es visualizada como “exótica”, como diferente a las corrientes centrales de la inmigración europea y, por lo tanto, como un factor que afectaba la identidad étnica argentina. Al mismo tiempo, el caso argentino muestra una participación de los judíos provenientes del mundo árabe en las iniciativas comerciales, políticas y sociales de las instituciones sirio-libanesas, así como una solidaridad sirio-libanesa con causas judías. Aunque poco de dicha cooperación haya sobrevivido intacta tras la primera guerra árabe – israelí, Klich se pregunta sobre la relevancia de estos procesos para la Argentina de comienzos de siglo XXI. Y responde que no es inconcebible que se desarrollen nuevas formas de cooperación a partir de lo que se ha mantenido de la racionalidad de los vínculos en el pasado, colocando como ejemplos algunas declaraciones e iniciativas conjuntas de instituciones árabes, musulmanas y judías, condenando los atentados de 1992 y 1994 en Buenos Aires.

Focalizando también en el contexto argentino, aunque circunscrito a Santiago del Estero, Alberto Tasso nos escribe de los contactos, formas de convivencia y entendimiento mutuo entre árabes y judíos por encima de la situación conflictiva de sus países de origen. En el campo de diversas actividades, descendientes de ambos grupos tienen presencia destacada, trabajando habitualmente juntos en estos círculos de provincia. Tasso es enfático al señalar que el espacio sirio fue, y lo es todavía, un lugar institucional de encuentro entre estas comunidades.

Oswaldo Truzzi nos lleva a la ciudad de Sao Paulo, para mostrarnos también un punto de intersección entre la religiosidad judía y la cultura árabe, a partir de los sirio-libaneses y el pequeño grupo de judíos orientales establecidos en esta ciudad y, más particularmente, en el barrio de la Mooca. Según este autor, existen indicios de que, al igual que en Argentina, la aproximación entre judíos orientales y sirio-libaneses excedió con creces en Sao Paulo el mero interés comercial. Por el contrario, las mayores diferencias no se daban entre judíos orientales y sirio-libaneses, sino entre los primeros y los asquenazíes: “los judíos de la Mooca y los asquenazíes del Buen Retiro se desconocían y resultaban extraños entre sí (...). Los judíos de la Mooca llamaban a los asquenazíes ‘gringos’”.

Este espacio de encuentro tiene su correlato en la ciudad de Río de Janeiro, según lo relata Paula Ribeiro: el Saara, conocido en un comienzo como la “Pequeña Turquía”, es un espacio “donde inmigrantes árabes y judíos se establecieron a partir de fines del siglo XIX, configurando una territorialidad singular, con contornos y especificaciones propias de sus tradiciones culturales”. Del mismo modo que en Argentina y en Sao Paulo, los judíos sefaraditas del Saara –nos dice Ribeiro- generaron más afinidades con los comerciantes árabes, con los que se comunicaban en árabe o francés, que con los judíos asquenazíes,

que hablaban el *idish*. Y, mencionando el testamento de Demetrio Habib, la autora refiere que “lo que antes fue llamado como ‘Pequeña Turquía’, pasó a ser llamado ‘Pequeña ONU’”, al constituirse en “la consagración de una férrea unidad a favor de la paz, a favor de la igualdad”.

Lorenzo Agar y Abraham Magendzo se refieren a los árabes y judíos en Chile. El primero enfatiza, lo mismo que Klich para el caso argentino, que ambos grupos representaban un referente extraño y no deseado de inmigrantes: los primeros por su cultura y rasgos étnicos, y los segundos por su religión. Agar menciona que actualmente se ha pasado de la adaptación a la integración: la cuarta generación se debate y se divide entre una integración muy ligada a la sociedad chilena y una aculturación que desconoce sus orígenes. Magendzo, por su parte, se refiere a situaciones de discriminación que han experimentado judíos, árabes y otros grupos en Chile, refiriendo a encuestas sobre tolerancia realizadas por la Fundación Ideas y la Universidad de Chile. Al mismo tiempo, propone relaciones comunicativas sustentadas en un aprendizaje, en un encuentro con el otro.

El rechazo institucional a los inmigrantes árabes y judíos, los procesos de integración y asimilación, las relaciones entre ellos, son temas también estudiados en los espacios mexicano y centroamericano en los artículos de Zidane Zéraoui, Judith Liwerant y Roberto Marín-Guzmán.

Representaciones

Este paralelo histórico que hemos observado tiene su correlato en las formas en que ambas comunidades son representadas en los campos de la literatura y del cine. El tema del antisemitismo está presente en el artículo de Daniel Lvovich, quien esboza *La Bolsa*, de Julián Martel, para mostrarnos cómo en esta obra –que es un comentario sobre la crisis económica de 1890- se incorpora el tópico de la conspiración judía a la literatura y política argentinas. El contraste entre el doctor Glow, protagonista, y los inmigrantes –nos dice Lvovich– no podía ser mayor. La prejuiciosa descripción de Martel no fue resultado exclusivo de una opinión personal, sino que expresaba el pensamiento de sectores amplios de la sociedad argentina de la época.

Regina Igel nos lleva a la literatura brasilera de mediados del siglo XX, para mostrarnos el tema de la migración, a través de una literatura identificada con sus raíces árabes o judías. Se refiere a dos narradores –Milton Hatoum, de origen libanés, y Moacyr Scliar, de origen judío-, como los más representativos en la descripción de las experiencias inmigratorias de sus ancestros. Para Igel, resulta significativo que el repertorio de ambos

escritores pueda servir como reflejo de semejanzas y diferencias en las trayectorias de inmigrantes árabes y judíos en Brasil.

La realidad de la inmigración uruguaya es estudiada por Estela Valverde a través de dos novelas uruguayas publicadas a partir del 2001, las que hablan de temas paralelos: *Semidiós*, de Amir Hamed, y *Felicidades fugaces*, de Teresa Porzecanski. La autora sostiene que “leyendo ambas novelas, publicadas al comienzo de este milenio, observamos paralelos sorprendentes a pesar de la disparidad de temas que abordan. Ecos de su pasado étnico–religioso afloran en la novelística de ambos escritores, no ya solamente como memorias ancestrales, sino como visiones de mundo arraigadas en su imaginario”.

En un trabajo sobre filmografía mexicana, Theresa Alfaro Velcamp explora cómo *El Baisano Jalil* (1942) y *Novia que te vea* (1992) “no sólo muestran la presencia de los inmigrantes en el tejido social de México, sino también cómo demuestran que la difusión pública, a través del cine, puede fomentar la comprensión académica de lo que es el multiculturalismo”. Para Alfaro, “aunque ambas películas reflejan diferentes periodos y cambios culturales en México, las dos amplían los conceptos de la identidad nacional mexicana al mostrar la diversidad de conciencia étnica y sugerir que la mexicanidad es un concepto flexible y dinámico que permite a los ‘otros’ ser parte de la nación mexicana”.

Desafíos

Tres autores, Omar Abboud, secretario general del Centro Islámico de la República Argentina; Daniel Goldman, rabino de Argentina; y Nilton Bonder, rabino de Brasil, presentan los desafíos que implica un diálogo entre judíos, árabes y musulmanes. Abboud y Goldman coinciden en que la convivencia es uno de los temas centrales que ha aportado Argentina, puesto que mientras en otros países existen conflictos de coexistencia e intolerancia entre estas comunidades, esto no sucede en este país sudamericano.

Bonder, por su parte, relata la visita del *sheij* Osman Iman a la sinagoga de la Congregación Judía del Brasil en Río de Janeiro, para reafirmar que se realizó un servicio religioso conjunto como “acto de valoración”, con la finalidad de mostrar la similitud de estas tradiciones y cómo sus manifestaciones espirituales tienen idéntica inspiración. La valoración es, para Bonder, la capacidad de suscitar procesos de identificación profundos, generando una ciudadanía que reconoce la humanidad del otro.

Para terminar, cabe destacar la sintonía que existe a lo largo de todo el texto, el hilo conductor que, desde la historia, pasando por las representaciones y hasta los desafíos, nos lleva a una ética de la valoración, de la responsabilidad y de la diversidad, ética intensamente examinada por Abraham Magendzo en las páginas intermedias de

este libro. Se trata de espacios de encuentro y de diálogo entre árabes y judíos, que se han manifestado y se siguen manifestando, sea en declaraciones e iniciativas conjuntas a partir de los atentados de 1992 y 1994 en Buenos Aires, en las formas de convivencia en Santiago del Estero, en los barrios de la Mooca en Sao Paulo y el Saara en Río de Janeiro, en las ciudades de México y Centroamérica y, también, muy particularmente, en Santiago, a través de la iniciativa liderada por Abraham Magenzo y Lorenzo Agar sobre diálogo cultural entre jóvenes árabes y judíos.

Hay que señalar que, al menos por algunas horas, el libro editado por Ignacio Klich nos hace olvidar los grandes choques civilizacionales –ficticios o reales, no importa– para concentrarnos en las bases de lo que puede ser un paso importante en pos de una alianza de pueblos, religiones, culturas y civilizaciones. Éste es en definitiva, a mi juicio, uno de los grandes aportes y desafíos del texto aquí presentado.